

OPINIÓN

A PALADAS

Se nos van los dineros, pero así ha sido siempre desde que nos dimos la democracia. Lo hemos dicho muchas veces, aquí, en esta Salamanca de dorados atardeceres y en la España de las autonomías, andan las cosas manga por hombro. Les invito a acercarse al paseo de la Estación y contemplar una de las mayores tomaduras de pelo en una obra pública, una sucesión de despropósitos que tiene como consecuencia el despilfarro de los dineros públicos, amén de los *engarrinos* a los que tienen sometida a una de las principales arterias de la ciudad. Y no vale como excusa que el alcalde nos diga ahora que le hace caso a vecinos y comerciantes, si las cosas se hubieran hecho medianamente bien, ningún ciudadano hubiera protestado y la avenida estaría en estos momentos como los chorros del oro, felizmente finalizada. En su descargo, señor primer edil, recordarle al personal que la chapuza se fraguó y comenzó siendo alcalde el otro, el eterno.

COSAS VEREDAS

JOTAMAR
'ESCRIBIDOR'



dad lo que escribo en columnas anteriores, no sé, digo, si les he contado que este mismo caso se dio en la urbanización del primer tramo de la calle María Auxiliadora, donde dos quioscos mediatizaron totalmente las obras, de modo y manera que la calzada se nos quedó pequeña, con los carriles de circulación incumpliendo las normas de tráfico en cuanto anchura. Esa es la razón para que dos vehículos de cierto tamaño - cuando se trata de un autobús es imposible- circulen con la suficiente holgura y seguridad. Y es también la única razón para que no se puedan habilitar dos carriles ascendentes desde la plaza de España, retirando los quince coches aparcados y la media docena de con-



Vayamos por partes. Cuando se redactan proyectos, los ingenieros tienen la obligación, por oficio y por responsabilidad, de estudiar hasta el más mínimo detalle los inconvenientes que se pueden presentar, la anchura y longitud de la calle, el tamaño de las aceras, los bordillos, las farolas, los semáforos, las baldosas, los árboles y bancos, los peatones que pasan, los coches que circulan, la carga y descarga. Y si es necesaria o no una mediana en la calzada. A mi modesto y lego entender, tajantemente sí. Y en última instancia y de obligado cumplimiento, ha de abrirse un periodo legalmente establecido para que los afectados por las obras puedan presentar las oportunas alegaciones. Andar mareando la perdiz, rectificando arriba y abajo, colocando bordillos y luminarias para retirarlos después, no es más que una muestra palmaria de que las obras se hacen a la que salta, que el proyecto no vale para nada, al igual que nuestros dineros que se pierden en el tiempo, en cambios y vueltas atrás.

Dicen que el hombre es el único ser vivo que tropieza dos veces en la misma piedra. Nunca más cierto como en este caso. No sé si les conté, olvido con faci-

tenedores para solucionar los numerosos atascos en la subida hacia el norte.

Pero volvamos a la Estación, a la travesía no a la de los trenes. Si las enormes y exageradas aceras hubieran tenido un metro menos de cada lado, el paseo de los caminantes sería igual de cómodo; del mismo modo, la mediana podría haber sido un poco más estrecha. De esta forma, la calzada contaría con amplios carriles para el paso del trasto de cuatro ruedas. Así de simple y sin andar haciendo y deshaciendo. Dice el señor corregidor -en el diccionario de la lengua española, el caballero que está al freno de un ayuntamiento- que suprimiendo la mediana se facilitan los giros a la izquierda. Pues mire usted, en una avenida de estas características no deben de permitirse, pero es que además, en este caso no existen calles a la izquierda para girar. De un lado, a la derecha hacia arriba, la pequeña travesía de Pérez Galdós desemboca en la avenida, y por el otro, a Padre Cámara le ocurre lo mismo, y Don Bosco es una calle por la que circulan siete coches al día. Lo dicho, a paladas. ■

jotamarj@gmail.com

EL HUMOR DE ÁLVARO



'KEDARTE'

El pasado fin de semana se celebró en Morille *Kedarte*, un Encuentro Rural sobre Arte y Nuevas Tecnologías, en el que se dieron cita y convivieron cerca de cincuenta propuestas, de distintos profesionales y colectivos. Los nombres y las iniciativas, sobre el programa, eran sugestivos y crípticos, costaba incluso hacerse una idea de sus intenciones, hasta que, apenas unas horas después de estar los jóvenes entre nosotros, de verlos ir de la tenada al salón de plenos, recolectar bajo un toldo en la plaza los objetos sin uso que traían los vecinos para que otros se los llevaran, o conversar con fulanito o con menganita, pasamos a considerarlos tan singulares como cualquiera de los que frecuentamos cada día las calles o los locales del pueblo, y el lunes, cuando se marcharon los últimos, quedaron como flotando en el aire la melancolía y la nostalgia que siguen a las ausencias que se derivan de un trato generoso y cercano.

No escasean, en las grandes ciudades, las reuniones temáticas sobre algún aspecto puntero de la técnica o de la estética de hoy (informática, sonido, imagen...); lo especial de este *Kedarte* fue, por un lado, la fusión y la convivencia ilimitada de todas estas vanguardias durante tres días y, por otro, el lugar elegido para el evento, un pequeño municipio de pocos habitantes, uno de esos ámbitos que pudiera parecer ajeno, o incluso refractario, a estas corrientes. ¿De dónde vendrá ese prejuicio de mirarnos a los que somos de pueblo como si fuéramos extraterrestres para la comprensión de las tendencias modernas? Al contrario, el éxito de *Kedarte* 2012 demostró

LOS ESQUINOS

MANUEL AMBROSIO
SÁNCHEZ SÁNCHEZ
PROFESOR DE LA USAL



las enormes posibilidades que abrigan estos espacios rurales para buscar nuevos cauces de expresión (quizá para reencontrar el camino perdido), así como la disposición abierta de muchos de sus habitantes para acoger todo tipo de iniciativas, por muy



experimentales que sean. Quizá ya sabíamos que los corrales, caminos, depósitos de agua en mitad del campo, escombreras, graveras, embarcaderos para el ganado, que los montones de leña pueden ser tan idóneos (incluso más vivos) que los fríos museos; también otras veces los vecinos habían participado en proyectos que venían de fuera; pero nunca como ahora, de una manera cotidiana y tranquila, se había producido ese trasvase, esa simbiosis, entre un ámbito y otro: lo rural y lo urbano, la tradición y lo último, la evidencia y la ironía. *Kedarte* apeló a las vacas y los toros (vuelos toras y vacos, para los que se dispuso una zona "vip"), a los sonidos de las campanas desmenuzados en códigos informáticos, a la sutil melodía que se escucha en una

emulsión con plantas al microscopio...

Hubo talleres abiertos ininterrumpidamente, se sucedieron conferencias y reuniones: revistas digitales, redes de redes, micromecenazgos.... Quienes acudieron para intervenir en *Kedarte* llegaron al pueblo para trabajar, convivir y dar a conocer sus hallazgos; mientras, a marchas forzadas o en los ratos sueltos, preparaban sus instalaciones o sus acciones: de los objetos, tierras y hierbas rescatados de la escombrera emergió un huerto que no costaba ni un céntimo; un hombre amortajado describió tres amplios círculos alrededor de una pirámide levantada en pleno campo, tirando con una cadena de una piedra que trazaba un profundo surco en el suelo; una joven lo seguía con una guadaña amenazante. Otro, tras una mesa repleta de artilugios sónicos, dio una charla práctica y, como quien no quiere la cosa, desmontó buena parte de la música comercial al uso...

Decía **Florencio Maillo** estos días, a propósito de su extraordinaria exposición en Mogarraz, que nuestro mundo rural necesita apuestas fuertes: *Kedarte* es una de ellas y el corazón de *Kedarte* es La Lata Muda, un proyecto de **Francisco Porto**, su hermana **Esperanza** y **Rocío Osorio**.

Me costó comprender el simbolismo del nombre, lo que tardó en suceder el fin de semana: si el arte no es algo ajeno a ti mismo, cuando reconoces en él lo mismo que te constituye, comprendes que, estés donde estés y sin importar para nada el decurso del tiempo, en el arte permaneces, te quedas. ■